

EL CABALLO CRIOLLO

JOSÉ LUIS CANELÓN

Aunque no exista hasta la fecha un estudio pormenorizado del caballo criollo, podemos recoger algunos datos valiosos acerca de su origen en tierras venezolanas. Con una breve aparición en los registros de 1526, la cría caballar venezolana se considera unida a la fundación de la ciudad de Coro por el regidor de Santo Domingo, Juan de Ampés, pues como expone Cabrera (1945), envió para tal efecto «... a su propio hijo y gente de a caballo». Es a partir de 1528 cuando los gobernadores Welser, de origen alemán, obtuvieron licencia del rey de España para la importación de caballos y otros ganados desde La Española, San Juan, Cuba y Santiago, según consta en la colección de documentos inéditos del Archivo de Indias, Madrid 1864-1884 (Canelón 1983).

Gran parte de los caballos venidos en aquella época a Venezuela era de origen antillano (llevados desde España, pero ya completamente adaptados a ese hábitat); sin embargo, también arribaron equinos directamente de la metrópolis, traídos asimismo por colonizadores y militares españoles, entre ellos Ambrosio de Alfinger, uno de los gobernadores alemanes (Cabrera 1945).

En tiempos de guerra independentista, ya encontramos referencias de la importancia del caballo criollo en la consecución del triunfo patriota. El libertador Simón Bolívar «alabó la acción de la caballería y el desempeño decisivo de ésta, en muchas de las batallas libradas en pro de nuestra liberación del dominio español de entonces».

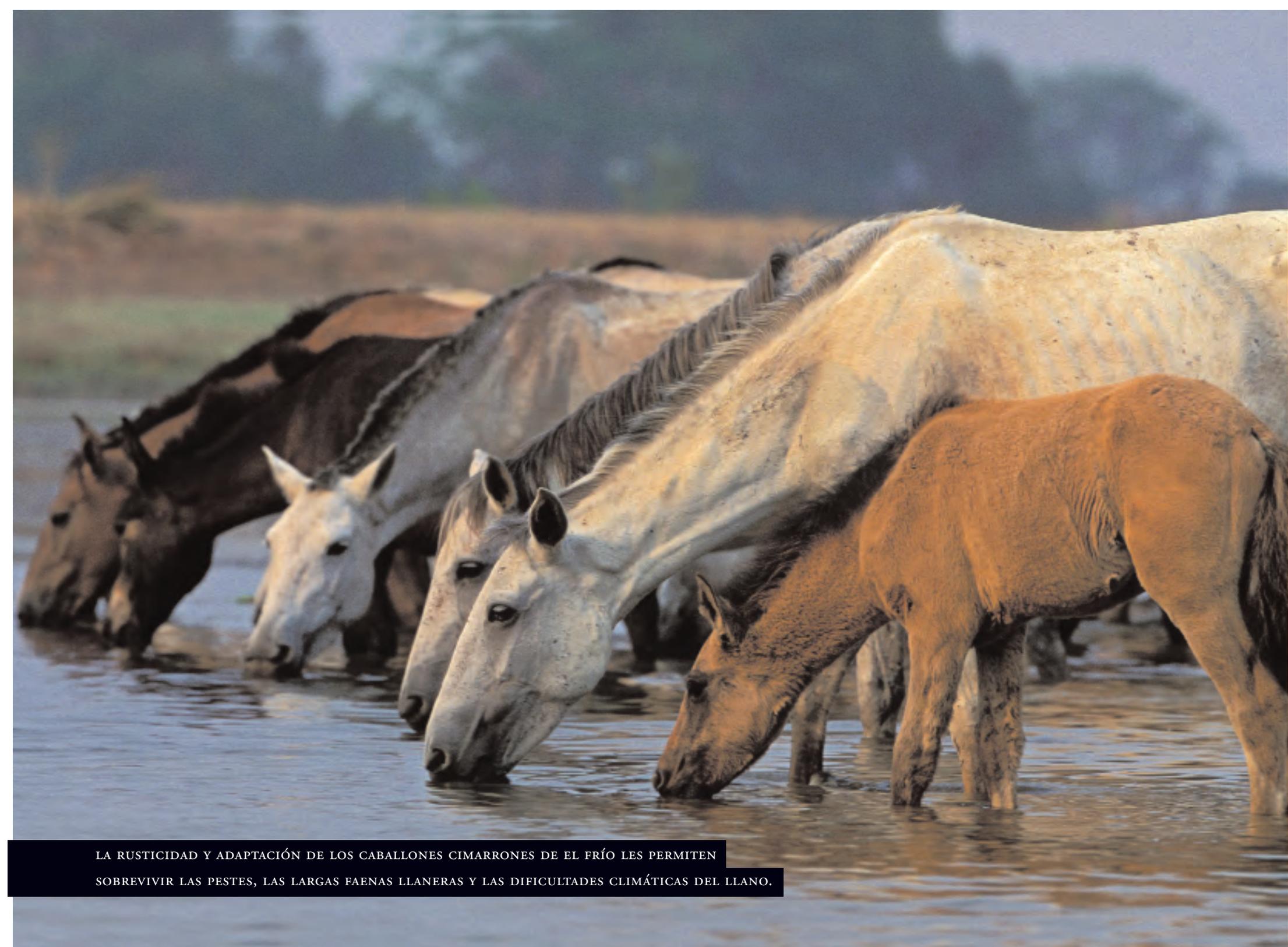
El general José Antonio Páez fue un jinete intrépido, pero además estaba muy claro en la importancia de la caballería en aquella época. Los caballos criollos, que formaban la base de su ejército, contribuyeron en buena medida a su victoria sobre las tropas realistas del brigadier

Morillo, el cual utilizaba caballería peninsular no adaptada a las condiciones del llano venezolano. Luego de la guerra, el caballo criollo representó uno de los puntos de apoyo para el desarrollo del país, que junto con los mulos y los burros forjó la naciente economía venezolana hasta la aparición del petróleo y la sustitución del motor animal por el motor a gasolina.

Por otra parte, es bien sabido que las razas autóctonas de animales domésticos son consideradas como uno de los elementos de diversidad cultural de mayor importancia. El mantenimiento en El Frío de manadas de estos caballos silvestres hasta la actualidad es de indudable valor tanto cultural como histórico, además de factor generador de conservación de la biodiversidad. Quizá no tan productivas como otras razas selectas, sin embargo, contienen un banco genético adaptado y seleccionado por las sabanas, que pueden aportar notables condiciones a las futuras ganaderías regionales. En El Frío se mantiene una población considerable de burros y caballos cimarrones, descendientes de los originales, los cuales representan un patrimonio nacional. En este sentido, el hato ha fungido como centro piloto a la *Cátedra Libre para el Estudio y la Conservación del Caballo Criollo Venezolano de la UCLA*, que intenta desde su fundación en el año 2000 «... construir una raza de nuestro criollo, que será la primera para Venezuela» (Canelón 2000).

Bibliografía

- Cabrera, A. (1945) Caballos de América. Buenos Aires. Editorial Suramericana.
- Canelón, J. (1983) El caballo de trabajo en Venezuela. Cría y manejo. Trabajo de ascenso. UCLA.
- Canelón, J. (2005) Características fenotípicas del caballo criollo. Observaciones en el estado Apure. Archivo de zootecnia, año I vol 54, número 206-207. Pág. 217-220.



LA RUSTICIDAD Y ADAPTACIÓN DE LOS CABALLONES CIMARRONES DE EL FRÍO LES PERMITEN SOBREVIVIR LAS PESTES, LAS LARGAS FAENAS LLANERAS Y LAS DIFICULTADES CLIMÁTICAS DEL LLANO.



CUANDO LOS PADROTES ECHAN A LOS JÓVENES MACHOS;
ÉSTOS FORMAN PEQUEÑOS GRUPOS QUE DEAMBULAN POR LA LLANURA BUSCANDO
UNA OPORTUNIDAD PARA CONVERTIRSE EN EL PADROTE DE UNA MANADA.
EN LA FOTO UN GRUPO DE JÓVENES CIMARRONES.



DURANTE EL VERANO, AL ATARDECER, VARIAS ESPECIES DE GARZAS GREGARIAS SE REÚNEN EN DETERMINADOS PUNTOS PARA PASAR LA NOCHE; ESTOS LUGARES SON CONOCIDOS COMO «DORMIDEROS DE GARZAS».